



PARROQUIA SAN VICENTE DE PAÚL

Padres Paúles

PARA PARTICIPAR MEJOR EN LA EUCARISTÍA

“La celebración de la Misa, como acción de gracias de Cristo y del pueblo de Dios..., es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia universal y local, y para todos los fieles individualmente” (OGMR,1).

Celebrar la Eucaristía

Cada domingo nos reunimos para celebrar la Eucaristía. En ella nos encontramos con la presencia del Resucitado que a lo largo de toda la semana, de todos los días, ha estado caminando junto a nosotros. ¡Qué paradoja! que el que nos lleva entre los brazos y alienta nuestros pasos se haga el encontrado dejándose invitar por nosotros, como si nosotros tuviésemos la iniciativa del encuentro. *“Quedate con nosotros porque atardece y el día ya ha declinado” (Lc 24, 29).*

Reunirse para celebrar la Eucaristía es crear comunidad, abrir el corazón y liberar las ataduras del peso de la vida y del hastío del día para acogernos mutuamente en la confianza de quien sabe que en el descanso de la comunión se transfigura el corazón del hombre.

La Eucaristía nos hace vivir plenamente la Alianza de Dios con los hombres y nos hace sentir desde ahora -aunque de forma velada- lo que en el Reino de Dios será clara y plena realización.

Es la fe la puerta que nos hace entrar en la Eucaristía. Para gozar de su celebración es necesario acudir con puntualidad, participar en la misma con gestos y posturas corporales adecuadas a cada momento y responder con respuestas y aclamaciones que manifiestan nuestra actitud de oración.

Acudir con puntualidad

- Las diversas partes de la Misa, desde los ritos iniciales hasta la bendición y despedida, están tan estrechamente unidos entre sí que forman una sóla celebración en la que hay que participar desde el principio hasta el final.
- Debemos ser una comunidad en la que todos juntos nos dispongamos como conviene a celebrar dignamente la Eucaristía.
- Por eso, acudir con puntualidad es un acto de atención amorosa a Dios y a Jesucristo que nos convoca cada domingo, y un acto de respeto hacia los demás fieles que se han congregado puntualmente para la celebración.



Gestos y posturas personales

La postura uniforme que debe ser seguida por todos es un signo de comunidad y unidad de la asamblea.

En la Misa hay tres actitudes: De pie, sentados y de rodillas.

DE PIE. Significa expectación, respeto, disponibilidad, oración pascual, vigilancia. Es la postura en la que quizá se está más tiempo en la Misa.

¿Cuándo hay que estar de pie?
El Misal prescribe lo siguiente:

- Desde el principio hasta la oración colecta.
- Durante el canto del Aleluya y el Evangelio.
- En el rezo del Credo y la oración de los fieles.
- Desde la invitación “*Orad hermanos*” que precede a la oración sobre las ofrendas hasta la Consagración.
- Después de la Consagración hasta la Comunión.
- Para recibir la Sagrada Comunión.
- Desde la oración después de la Comunión hasta el final.

SENTADOS. Significa enseñar, escuchar, meditar, orar. Es signo de reposo, de familiaridad.

¿Cuándo hay que estar sentados?

- Durante las lecturas anteriores al Evangelio.
- En la homilía.
- Mientras las preparación y presentación de los dones.
- A lo largo del sagrado silencio después de la Comunión.

DE RODILLAS. Significa rebajamiento, penitencia, adoración, oración individual, humildad.

¿Cuándo hay que estar de rodillas en la Misa?

- Durante la Consagración. Este es el único momento de la Misa en el que hay que arrodillarse (a no ser que lo impida la estrechez del lugar, la aglomeración de la concurrencia o cualquier otra causa razonable como falta de salud, etc., en estos casos debe hacerse inclinación de cabeza).
- No se debe hacer ninguna genuflexión antes de comulgar.
- No se debe comulgar de rodillas.

Respuestas y aclamaciones de la Asamblea

Interesa saber qué significan para poder participar mejor en la Misa.

Y CON TU ESPÍRITU (respuesta al saludo). Tiene un rico significado. Los hebreos consideraban al -espíritu- como la parte más noble que orienta al hombre hacia Dios. Por eso, el Espíritu Santo santifica nuestro espíritu y lo hace divino.

La asamblea responde al “...vosotros” del sacerdote deseando que el Señor esté con el que preside, que lo inspire, que lo santifique... para que pueda cumplir bien su ministerio.

AMÉN. Es una palabra hebrea que no se puede traducir por “así sea”. Es respuesta en presente, ratificación de lo que es verdadero y fiel. Por eso Dios es “Amén”.

Significa es verdadero, lo creo. Es un aplauso de la asamblea; un grito de fe, de esperanza, de acción de gracias, de confianza, de empeño.

Debe ser cantado o pronunciado con fuerza:

- Al final de las oraciones (es adhesión).
- Después del Gloria y del Credo (es acto de fe).
- Al final de la Plegaria Eucarística (es adoración, aclamación gozosa a Cristo).
- En la presentación del Cuerpo de Cristo, antes de comulgar, (es reconocimiento de su presencia real).
- En la bendición final (es certeza de que Dios bendice).

ALELUYA. Es otra palabra hebrea conservada en la liturgia y no traducida para no empobrecer su significado que es “Alabanza a Dios”. Es aclamación de júbilo, de alabanza, de gloria. Es grito de triunfo y de victoria. Es canto de alegría porque Cristo ha resucitado y está presente en la asamblea.

Quien con estas actitudes celebra la Eucaristía se habrá dado cuenta de que la Misa es mucho más que un cumplimiento: es la fiesta de la comunidad cristiana, comunidad de hermanos que celebra la victoria de Cristo resucitado y su propia victoria.